This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

1639

PQ
7251
V4
1867

393 F82

STANFORD
LIBRARIES

VELADAS LITERARIAS

VELADAS LITERARIAS

COLECCION DE POESÍAS

LEIDAS POR SUS AUTORES

EN UNA REUNION DE POETAS MEXICANOS

MÉXICO

IMPRENTA DE F. DIAZ DE LEON Y S. WHITE,

CALLE DE LOS BAJOS DE S. AGUSTIN NUMERO 1.

1867

Las poesías que contiene este libro son los primeros acordes de la lira mexicana, modulados bajo la oliva de la paz. De regreso al hogar, despues de las batallas, hay una fiesta de familia, en la que los poetas se estrechan como hermanos y ensayan de nuevo sus cantos favoritos. Los improvisados guerreros se desciñen la espada del combate para entonar el himno de la patria. El soldado recuerda sus campañas, el viajero describe sus viajes, y el expatriado vuelve conmovido á visitar la tumba de sus padres. Todos, á su retorno, vienen á abrir una página literaria en los anales de México. Recuerdos, impresiones y fantasías, los ayes del infortunio y los himnos de la victoria. Hé aquí el espíritu de las Veladas Literarias. Si este libro fuere aceptado por los amantes á las letras, quedará destinado á recoger en adelante las olvidadas flores de la literatura nacional.

EL EMIGRADO.

Yo vengo de una tierra, lindas doncellas
Donde el invierno nunca deja sus huellas,
Donde florece
La rosa, coronando verdes sembrados,
Y hay fresnos y naranjos que regalados
El viento mece.
Yo he admirado la cima desde mi cuna,
De los altos volcanes que con la luna
Mostraba el cielo;
O del sol duplicando la viva lumbre
En ráfagas tendidas sobre su cumbre
De blanco hielo.
Como un niño dormido, que el blando halago
Recibe de la madre, yo miré el lago
De mis hogares.
Risueño el limpio cielo le contemplaba
Y el canoro jilguero le enamoraba
Con sus cantares.
Porque es mi tierra el nido de los amores,

Copa de almendro tierno, jardîn de flores,
Cáliz de aromas,
Del zenzontle armonioso mansion querida,
Por templo de ternura torre escogida
De las palomas.
Yo vengo de una tierra donde hay hermosas,
Sonrojo de los lirios y de las rosas,
Cuya sonrisa
Le da envidia á las fuentes de los jardines
Y de ella tienen celos los querubines,
Celos la brisa.
Si el párpado levantan se alumbra el suelo:
Si miran amorosas tornan en cielo
Cuanto ellas miran.
De ellas toma la palma su esbelta gala,
Y un beso á la misma alma de ellas se exhala
Cuando suspiran.
¡Ay! la hermosa, la vírgen, la sin mancilla
La abatió el extranjero con su cuchilla,
Pisó su cuello.
Y su inmundo calzado de sangre tinto,
Limpió de sus deidades en el recinto
Con su cabello!
Arrancó de sus hombros el regio manto:
Sobre sus propios ojos bebió su llanto
La indigna orgía.
Llevaban á sus hijos brutales suavos
Con el dogal al cuello viles esclavos,
¡Oh, patria mia!
Y yo huérfano y solo con la alma herida,
De ese mar de ignominia salvé mi vida
Y errante sigo.
¡Ah! soy el mexicano desheredado:
¡Piedad del infortunio! y al emigrado
Dadle un abrigo.

Que do el honor impere verá pensiles
Y el encanto y la pompa de los abriles,
Lagos, rosas.
Y aquella que mas ódie los invasores
Será el cielo y el culto de sus amores:
Venid, hermosas.

GUILLERMO PRIETO.

Bronswille, 1866.

DESCONFIANZA.

Tienes muchacha un mirar
Tan ansina, tan aquel,
Que escalofría mi piel
Y hasta me puede enfermar.
Debes los ojos cerrar
Que ya bastante sufrí,
Pues si me miras así....
Si me muestras tus encantos;
Aunque rece á cien mil santos
Yo no réspondo de mí.

Cierra los ojos te digo,
Que tengo seca la boca....
Ve que tu ver me provoca
Sin meterme yo contigo.
Véme con mirar amigo,
Porque si no, me perdí;
No es ese el trato ¡ay de tí!
Tu vista en placer se anega....
Con la lumbre no se juega
Y.... No respondo de mí.

Fijas.... llena de pasiones
La mirada? que gracejo!....
Yo soy ya pecador viejo....
Sucumbo á las tentaciones.
Mira que unos ojos pones
De espérame por allí;
Señora al mirarte ardí,
Y soy frágil de tal suerte,
Que en llegando un trance fuerte
Yo no respondo de mí.

Se dará mayor porfía....
¿Qué me quiere tu mirada?
¿Que me pide apasionada?
Apártala, vida mia....
Ya divina me extasía:
Ya á su encanto sucumbí:
Ya mi sosiego perdí.
Por tu obstinado capricho
Muchacha.... Lo dicho, dicho,
Yo no respondo de mí.....

¡Ola! ¿estallan los enojos....
Por uno que no es exceso?
Si hubo culpa en ese beso,
La culpa fué de tus ojos.
Qué deliciosos sonrojos!....
Pero ya te lo advertí;
Que si me miras así....
Con ese dulce abandono....
Me aturdo.... Me insurrecciono
Y no respondo de mí.

Muy bien, aléjate hermosa;
Pero desde allí me miras

Y sonries y suspiras....
Tierna, lánguida amorosa.....
  Retírate.... rigorosa....
Mas por qué me miras ¿dí?
Ya no ves; huye de aquí....
Por que tu ver me entusiasma
Y á tiro de cataplasma....
Yo no respondo de mí

FIDEL.

EL ATOYAC.

Á MI QUERIDO AMIGO VICENTE RIVA PALACIO.

Abrase el sol de Julio las playas arenosas
Que azota con sus tumbos embravecido el mar,
Y opongan en su lucha, las aguas orgullosas,
Al encendido rayo, su ronco rebramar.

Tú corres blandamente bajo la fresca sombra
Que el mangle con sus ramas espesas te formó:
Y duermen tus remansos en la mullida alfombra
Que dulce Primavera de flores matizó.

Tú juegas en las grutas que forma en tus riberas
De ceibas y parotas el bosque colosal:
Y plácido murmuras al pié de las palmeras
Que esbeltas se retratan en tu onda de cristal.

En este Eden divino, que esconde aquí la costa,
El sol ya no penetra con rayo abrasador;
Su luz, cayendo tibia, los árboles no agosta,
Y en tu enramada espesa, se tiñe de verdor.

Aquí solo se escuchan murmullos mil suaves,
El blando son que forman tus linfas al correr,
La planta cuando crece, y el canto de las aves
Y el aura que suspira, las ramas al mecer.

Osténtanse las flores que cuelgan de tu techo
En mil y mil guirnaldas para adornar tu sien:
Y el gigantesco loto, que brota de tu lecho,
Con frescos ramilletes inclínase tambien.

Se dobla en tus orillas, cimbrándose, el papayo,
El mango con sus pomas de oro y de carmin;
Y en los ilamos saltan, gozoso el papagayo,
El ronco carpintero y el dulce colorin.

A veces tus cristales se apartan bulliciosos
De tus morenas ninfas, jugando en derredor:
Y amante las prodigas abrazos misteriosos
Y lánguido recibes sus ósculos de amor.

Y cuando el sol se oculta detrás de los palmares,
Y en tu salvaje templo comienza á oscurecer,
Del ave te saludan los últimos cantares
Que lleva de los vientos el vuelo postrimer.

La noche viene tibia; se cuelga ya brillando
La blanca luna, en medio de un cielo de zafir,
Y todo allá en los bosques se encoje y va callando,
Y todo en tus riberas empieza ya á dormir.

Entonces en tu lecho de arena, aletargado
Cubriéndote las palmas con lúgubre capuz,
Tambien te vas durmiendo, apenas alumbrado
Del astro de la noche por la argentada luz.

Y así resbalas muelle; ni turban tu reposo
Del remo de las barcas el tímido rumor,
Ni el repentino brinco del pez que huye medroso
En busca de las peñas que esquiva el pescador.

Ni el silbo de los grillos que se alza en los esteros,
Ni el ronco que á los aires los caracoles dan,
Ni el *huaco* vigilante que en gritos lastimeros
Inquieta entre los juncos el sueño del caiman.

En tanto los cocuyos en polvo refulgente
Salpican los umbrosos yerbajes del *huamil*,
Y las oscuras malvas del algodon naciente
Que crece de las cañas de máiz, entre el carril.

Y en tanto en la cabaña, la jóven que se mece
En la ligera hamaca y en lánguido vaiven,
Arrúllase cantando la *zamba* que entristece,
Mezclando con las trovas el suspirar tambien.

Mas de repente, al aire resuenan los bordones
Del harpa de la costa con incitante son,
Y agítanse y preludian la flor de las canciones,
La dulce *malagueña* que alegra el corazon.

Entonces, de los *Barrios* la turba placentera
En pos del harpa el bosque comienza á recorrer,
Y todo en breve es fiestas y danza en tu ribera,
Y todo amor y cantos y risas y placer.

Así trascurren breves y sin sentir las horas:
Y de tus blandos sueños en medio del sopor
Escuchas á tus hijas, morenas seductoras,
Que entonan á la luna, sus cántigas de amor.

Las aves en sus nidos, de dicha se extremecen,
Los floripondios se abren su esencia á derramar;
Los céfiros despiertan y suspirar parecen;
Tus aguas en el álveo se sienten palpitar.

¡Ay! ¿Quién, en estas horas, en que el insomnio ardiente
Aviva los recuerdos del eclipsado bien,
No busca el blando seno de la querida ausente
Para posar los labios y reclinar la sien?

Las palmas se entrelazan: la luz en sus caricias
Destierra de tu lecho la triste oscuridad:
Las flores á las auras inundan de delicias....
Y solo el alma siente su triste soledad.

Adios, callado rio: tus verdes y risueñas
Orillas no entristezcan las quejas del pesar;
Que oirlas solo deben las solitarias peñas
Que azota, con sus tumbos, embravecido el mar.

Tú queda reflejando la luna: en tus cristales
Que pasan en tus bordes tupidos á mecer
Los verdes ahuejotes y azules carrizales
Que al sueño ya rendidos, volviéronse á caer.

Tú corre blandamente bajo la fresca sombra
Que el mangle con sus ramas espesas te formó,
Y duerman tus remansos en la mullida alfombra
Que alegre Primavera de flores matizó.

IGNACIO M. ALTAMIRANO.

Julio 2.—1864.

EL ABANDONO.

A**

....Hopes like stars but bright to fall.

Fué un fantasma de amor, sueño dorado,
Metéoro raudo en tenebroso cielo,
Celeste rayo de feliz consuelo
Brillando en el infierno del dolor;
Fuente al sediento, al náufrago la orilla,
Al borde del sepulcro la esperanza,
Un destello de Dios que á veces lanza:
Esto fué ¡oh vírgen! para mí tu amor.

Me viste y te miré; quise adorarte;
Mas ¿quién ama dos veces en su vida?
Quise llorarte ausente y no perdida,
Y viéndote gemir te abandoné....
Al volcan de tu seno y á mi llama
Ahogarlos solo puede un mar inmenso,
En tu pureza y tu futuro pienso,
Y un mar entre nosotros arrojé.

Aun pienso ver tus celestiales ojos
Derramando de llantos un torrente,
Y los latidos de tu seno aun siente
Roca en medio de un mar mi corazon.
Mis párpados ya secos mal quisieron
El llanto ahogar que el corazon vertia;
Una rebelde lágrima corria
Y al raudal de tu llanto se mezcló.

Aun me parece que tu acento escucho:
«No partas, ay!» tu corazon clamaba,
Y el llanto que tus párpados brotaba
Inundaba tu rostro angelical:
Y siento el fuego de tus lindos labios
Que aun hoy el triste corazon consume,
Y aun aspiro en mis manos el perfume
Que exhalaba tu seno virginal....

Sobre el ala de rosa de un querube,
Flotando en un ambiente de ambrosía,
Entre nubes de luz y de armonía,
Amor nuestras dos almas envolvió.
Y la ilusion que seduciendo hiere
Hácia su mar nuestra barquilla lanza;
Mas llegó la Razon.... y la Esperanza
Su antorcha ante mis ojos apagó....

¿Lloras? Lloro tambien. Aun me parece
Que te miro de pié, cual te miraba,
Donde el mar melancólico llevaba
Sus armónicas ondas á morir.
Cuando estática y muda al caer la tarde,
Viendo del mar el panorama inmenso,
Puro como tu aliento, el sacro incienso
Del alma hicimos al Criador subir.

Aun siento que tu mano entre mis manos
Tiembla, y tus ojos elevando al cielo,
«Allí nos juntaremos» en tu anhelo
Dijiste al darme el postrimer adios!
Fuí digno de tu amor. Cuando esto leas
Que escribo con el llanto de mis ojos,
Piensa que si la vida es toda abrojos,
Hay un cielo de amor, que amor es Dios!

L. G. Ortiz.

Florencia, 1866.

LA SIESTA.

Aquí, bajo la sombra gigante del palmero
Que flota negligente en el espacio azul,
A orillas de las aguas tranquilas del estero
Y cerca de las ondas del mar que ruge fiero,
Aguardo en nuestra hamaca hasta que llegues tú.

Te espero, ven, Señora; pasó de la mañana
La fugitiva brisa, y el sol abrasador:
Marchita la azucena que se levanta ufana,
Y del robusto ceibo la enamorada liana
Afloja descuidada los nudos de su amor.

Se ocultan en el bosque los tímidos faisanes,
Y en las fangosas grutas del tétrico manglar
Y entre los verdes túles se aduermen los caimanes,
Los tristes alcatráces sin miedo de huracanes
Escuchan taciturnos los tumbos de la mar.

No se oye de las aves la cántiga sencilla;
No cruzan las gaviotas el cielo de zafir;
Ninguna nave agita las aguas con su quilla,
Que llegan espumantes hasta tocar la orilla
Donde sus olas vienen humildes á morir.

Silencio majestoso que guarda los amores:
Señora, ven, te espero; acércate, mi bien:
Te embriagarán los gratos perfumes de las flores
Y miraré tus ojos hermosos, seductores,
Turbados, extraviando la llama del placer.

De mirtos olorosos tegiendo una guirnalda
Tu negra cabellera con ella ceñiré;
Mis lábios, reposando sobre tu fresca espalda:
Y dentro del misterio de tu agitada falda
Descansará mi mano en tu desnudo pié.

Podré, como otras veces, en tu amoroso seno
Mi pálida y ardiente mejilla reposar,
Sintiendo cómo oscila con tu alentar sereno,
Y de placer y amores y de entusiasmo lleno
En todos sus encantos mil besos estampar.

¿Llegaste, mi adorada? ..... Coloca, sí, coloca
Tu seno junto al mio; ¿suspiras de placer?
Tus lábios seductores sellando están mi boca,
Me oprimes en tus brazos, tu aliento me sofoca:
Estréchame, ángel mio, confúndete en mi ser.

VICENTE RIVA PALACIO.

La Sabána, Mayo de 1866.

UNA FLOR.

Los pensíles de España,
caros amigos,
á *flores* predilectas
prestan abrigo;
flores tan dulces,
que embriagan las almas
con sus perfumes.

Tan puras como el cielo
que las cobija,
de Dios en las miradas
toman su vida;
y hacen la gloria
de todo aquel que aspira
su grato *aroma.*

Esta *flor*, cuyo encanto
tanto os pondero,
trasunto de Dios mismo,
hija del cielo,
caros amigos,
la GRATITUD se llama;
yo la cultivo.

Por pura y por fragante
la ofrezco á todos:
¿verdad que recibirla
quereis vosotros?
Sí? Mexicanos,
á este Español que os ama
dadle un abrazo!

ENRIQUE OLAVARRÍA

Improvisada en contestacion á un brindis
del Sr. Riva Palacio.

LA CARIDAD.

Á MI QUERIDO AMIGO EL DR. D. JOSÉ MARIA BANDERA.

Blanca la tez, y dulce la mirada
Cual de casta paloma;
Grave y noble el andar, en la escarpada
Ruta que amante toma;
Pobre su vestidura,
Descalzo el pié sobre la peña dura.

Cerrado el labio; y la serena frente
Limpia como ese cielo
Que en invierno inclemente
No mancha torvo y nebuloso velo.

Horrible noche, de pavor cercada,
La mira pasar sola
En sus húmedas ropas recatada
Ir en pos de criatura atribulada
Por quien feliz se inmola.

Siempre la encuentra, errando el peregrino,
Y su alma acongojada,
Contempla en el fulgor de una mirada
Algo santo y divino.

En la terrible adversidad, afable,
De frio casi yerta,
Va llevando el consuelo al miserable,
Llamando á cada puerta.

Es hija del amor del Increado,
El mismo Dios la envía
Al páramo anegado
En lágrimas de luto y agonía.

Ella por ley de su mision y nombre
Ayudará en el mundo
Con santa abnegacion y amor profundo
Y fé hasta el postrer hombre.

Mas cuando suene la fatal trompeta
Y al apagar el sol su último rayo,
Por la primera vez vagando inquieta
Desplegará sus alas,
Y en lánguido desmayo
Allá en las ondas de espirante brisa,
Alta la frente y dulce la sonrisa
Irá á posarse en las etéreas salas.

JOSÉ T. DE CUELLAR.

Pachuca, Octubre de 1866.

EL FIN DEL AÑO.

COMPOSICION LEIDA Á LA MEDIA NOCHE DEL 31 DE DICIEMBRE.

«*¡Oh cuán fugaces, Póstumo, mi Póstumo,*
Se van los años!» Esto en son doliente
Cantaba en buen latin un tal Horacio,
Persona inteligente,
Que sin tener palacio,
Ni cocinero inglés, ni *groom*, ni nada,
Rapábase una vida regalada
Con un señor Mecenas,
Banquero ó cosa así, hombre muy rico,
Que le alegraba el pico
Con almuerzos espléndidos y cenas.

Y era de ver cómo ambos á porfía
Al sollo, y al faisan, y á la lampréa,
Y á cuanto en mar y tierra se menéa,
Declarando exterminio,
Los encontraba el dia

Recostados aún en el triclinio.
Pero eso sí; Horacio por docenas
Entre uno y otro trago
Hacia odas muy buenas
A Baco y á Minerva,
Y á toda la caterva
De dioses inmortales
Del cielo, de la tierra y del averno;
Y así vaciaban ánforas
De sabroso Falerno,
Que era una bendicion: ¡dichosas gentes!
¡Qué falta les hicimos los presentes!

Mas parece que entonces
Ya usaba el tiempo carcomer los bronces,
Y echar abajo templos,
(Cuyos malos ejemplos
Hemos aprovechado los de ogaño,)
Y se acababa un año
Tras doce meses netos,
Y venia el siguiente,
Y muy formal, de frente
Por la posta se iba, con gran susto
De los que en el vivir hallaban gusto.

Y entonces, como ahora,
(Puesto que todavía
El tiempo no ha perdido la manía
De sorber cual rapé hora tras hora,)
Entonces, á cualquiera
Que once lustros viviera,
Sin valerle ni influjo ni consejo

Le sucedia que llegaba á viejo.
Y solo así se explica
Que el buen Horacio halláse una mañana
En su noble cabeza adusta cana,
Y despues otras seis, y luego quince,
Y sobre la ancha frente
Asentada una arruga impertinente.

«¡Válgate Dios!» diria el buen romano,
«¡Qué aprisa hemos vivido!
«¡Quién lo hubiera creido!
«¡Vea usted cómo es la mano!
«Ea, reforma completa;
«Pongámonos á dieta,
«Y basta de buréos;
«A la oracion, á casa;
«Cada mochuelo váyase á su olivo,
«Y á ver lo mas que vivo.»
Y con esto, y cantar en son doliente
Muy formal á un su cliente
«*¡Oh cuán fugaces, Póstumo, mi Póstumo,*
«*Se van los años!*» vió llegar la Parca,
Y de Caron despues fletó la barca.

Pero dirán ustedes:
¿A qué viene todo eso que dijiste?
Ni qué tenemos con que alegre ó triste,
Comiendo ó ayunando,
Viviese aquel sugeto,
Muy apreciable y fino,
Pero hijo de vecino,
Y con quien nada de comun tenemos,

Salvo cuando bebemos;
Pues si él á la romana
Su Falerno sorbia
Y soberanas chispas se ponia,
Idem, idem aquí á la mexicana.

Pues sí tiene que ver, señores mios;
Y si he sacado á colacion á Horacio,
Mis razones me asisten, que despacio
A exponeros me apresto,
Por mas que se avinagre vuestro gesto.
Sea la primer razon, y sea en mi abono,
Que quise darme tono
De que tengo en las uñas los autores,
Que con tantos sudores
Trataron de enseñarme en el Colegio;
Y lo hice, porque es muy provechoso
Esto de oir decir:—«¿Quién? ¿Fulanito?
«¡Oh! ¡Muchacho estudioso!
«De cuerito á cuerito
«Los latinos se sabe!»
Y cate usted á Fulanito, grave,
Persona de importancia,
Y capaz de ir á ser ministro á Francia.

La segunda razon, fué dar á ustedes
Saludable consejo,
Y es del tenor siguiente:
Desde que al hombre sale el primer diente,
Va por la posta hasta llegar á viejo;
Lo cual se corrobora
Con mil ejemplos de antes y de ahora.

Luego si ustedes quieren no ser viejos,
Y ver, como quien dice, desde lejos
Los toros, cada cual eleve un ruego
Allá á la notaría,
O al registro civil, para que el dia
Que cada cual nació salga *borrego.*

La tercera razon, y la postrera,
De por qué traje á Horacio
Yo, de la cabellera,
Está á la vista; cual en un espejo
Mírense Ustedes: él esperó á viejo
Para notar que el tiempo va que vuela,
Lo cual no le ocurria
Cuando con su compadre se ponia
Aquellas turcas de que hablé no ha mucho;
Y ustedes de igual modo
Despues de devorar el año todo,
Hoy que ya ni un minuto le dejaron,
Es cuando calcularon
Que la vida se va, que pasó un año,
Y que ya en el entrante
Vendrán cantando jeremianos trenos
Con una cana mas, y un diente menos.

Y pues que ya va largo
El que me dieron, literario encargo,
Tiempo es de concluir, para que siga
De la habanera danza la fatiga.
¡Sea todo por Dios! á lo hecho, pecho;
Nos comimos un año, ¡buen provecho!
El siguiente llegó; cada cual listo

Esté para trincharlo, ó que él lo trinche,
Porque de Cristo á Cristo....
En fin, hecho ya el saldo
Del que pasó, hagámos al difunto
Funerales de rey; y yo el heraldo
Ante dolor tamaño
Gritaré: *¡El año ha muerto! ¡Viva el año!*

MANUEL PEREDO.

Enero 1º de 1867.

EL JUGADOR.

SONETO.

(De una coleccion inédita titulada «Galería de tipos sociales.»)

¡Oro! No hay mas allá!—Paloma mia,
Acepta esa diadema de brillantes.
¡Qué linda estás así!—Los circunstantes
Pueden pasar.—¡Espléndida es la orgía!

¡Más oro aún!—¡La suerte!—Volveria
A apostar cien escudos á la de antes.
¡Oro!—¡Vino!—Mujeres deslumbrantes.
—¡Que venga pronto á avergonzarse el dia!

¡Maldito tres!.... ¡Ingrata! ¿así me dejas?
—No tengo más—¡Un robo!—Con dinero
Escaparé—¡Perdí!—Siguen las quejas.

—¡Que muera!—¡Lo maté!—¡Perdí el tercero!
—¡Un dolor!—¡Tengo sed!—¿Por qué te alejas?
—¡Un pedazo de pan, porque me muero!....

FACUNDO.

Stanford University Libraries
3 6105 020 304 601

Este cuaderno vale 4 reales,
y se vende en la Librería Mexicana, esquina de las calles de Lerdo y el Refugio,
y en la de D. J. M. Aguilar y Ortiz, 12 de Sto. Domingo núm. 5.